

Desde las antípodas

REPORTAJE

ELENA SIERRA

El australiano Patrick White (1912) ganó el Premio Nobel en 1973 y la fama que conlleva el galardón supuso un empujón a la literatura de su país de origen; al menos, un empujón en el extranjero, en Europa y en Estados Unidos, donde las novelas de aquel lado del mundo parecían la cosa más exótica. Es uno de los nombres de compatriotas escritores que menciona David Malouf, un autor con una larga trayectoria y buena prensa al que por fin estamos conociendo en castellano en los últimos años. Malouf supone que un Nobel, aunque sea australiano, será de sobra conocido por aquí, y aunque es cierto que las novelas de White pueden encontrarse en castellano (como 'Tierra ignota', el relato de una expedición al interior del continente australiano realizada en 1845, publicado por última vez en 2008 en Icaro Ediciones), se trata habitualmente de viejas ediciones. Algunas muy viejas, con cerca de 40 años, publicadas con motivo del premio Nobel.

Las antípodas, según parece, siguen estando muy lejos. Puede que sepamos de sobra qué cineastas exportan, e incluso qué cantantes. Pero en lo que se refiere a literatura la cosa sigue siendo indefinida, lejana. Así que no es extraño que cuando David Malouf enumera a otros de los suyos, de generaciones posteriores a la del maestro White, se pregunte si los lectores españoles habrán tenido la oportunidad de conocerlos. Veamos: Thomas Keneally (sí, el de 'La lista de Schindler', pero no ha llovido ni nada desde que se publicara y se hiciera famoso más por la cosa cinematográfica que la literaria), Tim Winton (sí, una: 'Música de la tierra'), Alexis Wright (va a ser que no, esta aborigen es desconocida por estas latitudes),



Los escritores australianos ganan poco a poco terreno en las librerías españolas, con el permiso de la superventas Kate Morton

Helen Garner ('La habitación de invitados'), Christos Tsiolkas ('La bofetada')... Son pocas las oportunidades de encontrarlos.

Australia, ese enorme país que en Europa siempre relacionaremos con presos deportados, colonos pasándolas canutas en una naturaleza muy distinta y extrema y una población nativa discriminada y sometida hasta hace no tanto tiempo, es también productora de grandes escritores. Muy pocos llegan a nuestras librerías, o lo hace una sola de sus obras. No hay un 'boom' que ayude a ponerle etiquetas y venderla, y sin

embargo el panorama ofrece oportunidades de sobra; porque, como ocurre en el resto de literaturas, se pueden identificar líneas narrativas muy dispares y algunas modas y géneros que son universales (es el caso de la novela negra, de la que no se libra nadie, o de lo que las editoriales han

Hasta hace pocos años resultaba difícil encontrar traducciones

dado en llamar novelas de sentimientos). A lo mejor ese desconocimiento de lo que se cuece por allí tiene que ver con algo que apunta Malouf: Australia se mueve entre un ritmo del mundo, unas ganas de no participar de lo que ocurre a su alrededor, y todo lo contrario, una llamada de atención, un recordatorio de que está ahí.

Haberlos haylos, los fenómenos editoriales australianos. Recientemente hemos visto un par. La escritora Kate Morton es una. Y es una superventas tanto en inglés como en castellano. Desde que desembarcara en Suma

de Letras con 'El jardín olvidado' en 2010, ha publicado un título al año en castellano (el ritmo de sus originales es de uno cada dos años). 'La casa de Riverton', 'Las horas distantes', 'El cumpleaños secreto', esos son los novelones con los que se ha abierto camino. Con la segunda –que fue en realidad la primera que escribió, pero que llegó con retraso al mercado español– consiguió vender más de dos millones de ejemplares en 38 países; y con la primera lleva más de cuatro millones. Vamos, que no para. Y dado que todavía es muy joven (nació en 1976) tiene cuerda para

rato. Mezcla de historia y sentimientos, con pasiones y misterios familiares, cultiva un género que se suele definir como 'para mujeres'.

En el terreno de la literatura infantil y juvenil destaca Markus Zusak (nacido como Branko Cincovic en Sidney en 1975), del que en nuestro mercado se han vendido también para adultos novelas como 'La ladrona de libros' y 'Cartas cruzadas' (en Lumen). La primera de ellas nació de las historias que durante toda su vida le habían contado al autor en casa sobre la Alemania nazi, el bombardeo de Múnich y la violencia contra los judíos. Un bombazo editorial.

Ya hace años que otra superventas se hizo un hueco entre nosotros con una novela del tipo de las de Morton. Otra cosa es que al leer su nombre la reconozcamos: Colleen McCollough (1937). Esta neurofisióloga –que creó el Departamento de Neurofisiología del Royal North Shore Hospital, en Sydney– comenzó su trayectoria literaria con 'Tim'... pero sobre todo con 'El pájaro espinoso'; más adelante se dedicó a la Historia pura y dura con novelas como 'Los hijos de la fortuna', 'Antonio y Cleopatra' y la revisitación de 'Orgullo y prejuicio', de Jane Austen, para contar qué pasó con las Bennet ('La nueva vida de Miss Bennett'). Las obras han sido publicadas por Espasa y Planeta.

En el otro extremo del abanico, porque su reconocimiento no llega por las ventas sino por las extraordinarias críticas, se sitúa Peter Carey. Este novelista y cuentista nacido en 1943 que destaca por un currículo plagado de premios, ha ganado en dos ocasiones el Booker (por las obras 'Oscar y Lucinda' y 'La verdadera historia de la banda de Kelly'), está de actualidad porque Alfabara publicaba recientemente 'La naturaleza de las lágrimas', a la que los críticos han definido como «un estudio profundo sobre el amor y el dolor» mientras que a su autor hay quien lo

La inmensidad del país y su dureza es una de las fuentes de esta rica literatura

califica de «uno de los mejores escritores vivos en inglés». Puede que la literatura australiana no esté en boca de todos, pero está claro que cuando un autor destaca se lleva los mayores piropos.

Reflejar la inmensidad

En los últimos tiempos hemos podido descubrir también al fallecido Kennet Cook (1929-1987), del que Destino publicó hace dos años 'Pánico al amanecer' y Sajalin 'El koala asesino' y 'El lagarto astronauta'. Su estilo es, si se puede definir así, muy australiano, o sea, diferente, raro, muy conectado a la realidad del continente. Queda claro en 'Pánico al amanecer', cuyo protagonista es un profesor que ha sido destinado a trabajar en mitad de la nada (aléjense de las grandes ciudades y vayan hacia el interior y ya verán qué es eso de ser australiano, parece decir). Cuando intenta volver a casa en vacaciones, se encuentra aun más perdido y haciendo locuras en la Australia profunda. Cacería de canguros incluida.

La inmensidad australiana, las rarezas y locuras que generan el clima (el equivalente a los efectos del viento sur) y la soledad extrema están también reflejadas en 'Una parte del todo', de Steve Toltz (en Ediciones B, en 2008). La trama nace en el páramo australiano para dirigirse al París bohemio y las junglas de Tailandia, pasa por psiquiátricos, habla de criminales y de sus hijos, que viven con el peso de lo que hicieron aquellos.

Por muy lejos que estén y a veces quieran mantenerse, la globalización también los toca. Así que en el panorama literario australiano hay sitio para la novela negra. Garry Disher (1949) tenía ya una carrera como escritor de novela juvenil, cuentos, textos históricos y demás, pero su serie negra de los policías Challis & Destry fue el Premio de la Crítica en Alemania. En Alba han publicado 'Instantánea'. Y Peter Temple (1946) es uno de los más conocidos en su país por escribir sobre asesinatos; una prueba es 'La verdad', recientemente publicada en RBA, y antes 'Malas deudas' y 'La costa maldita' en Paidós.

Más inclasificable es la obra de Rhonda Byrne, la autora de 'El secreto', 'La magia', 'El poder'... Están disponibles en Urano. Alguien que aconseja cómo lograr una «vida plena y feliz».